
revolución
DLF

Mildred
June 24

revolución

---

editorial "INTEGRALES"

revolución

(poema)

de

miguel bustos cerecedo

---

prólogo de

lorenzo turrent rozas

---

portada de

julio de la fuente

---

xalapa, ver., méj.



prólogo

Miguel Bustos Cerecedo, poeta de veinte años, ha traído a la Editorial INTEGRALES este canto a la Revolución, que ha escrito precisamente a la edad en que se componen sonetos a las primeras novias. Posiblemente comprenda que el único amor que merece ilustrar las páginas de la poesía revolucionaria, es el que incendió el corazón de John Reed —cazador de alboradas. "El trovador John Reed, dice Waldo Frank, buscaba a su princesa lejana por el mundo —Méjico, Servia, Rusia— a la dama de sus pensamientos, la Revolución."

¿Poesía impura? Llamémosle así, por antípoda de la poesía pura, la que cultivan los poetas que fabrican chocolates líricos para el paladar refinado de la burguesía. Poesía impura o poesía social. Porque el tema, la médula de esta nueva expresión, es la tragedia de la lucha de

clases, o el esfuerzo de una humanidad en camino de superarse. Dolor y coraje de los desocupados, hambre, represión, crítica a regímenes podridos, amenaza de una nueva guerra provocada por los imperialismos, el advenimiento de la revolución social; todo eso, y más, forma el mar que salta a las playas de la nueva poesía. Y el canto múltiple a la U. R. S. S., cuna del futuro próximo. Así en los poemas de Langston Hughes, Rafael Alberti, Stefan Faber, etcétera.



Es indiscutible. La pretendida deshumanización del arte, fue un movimiento organizado para apartar a los intelectuales de la lucha revolucionaria. Pero una gran mayoría de ellos se escapó de la trampa mentirosa. Y entre ellos, los poetas que buscaron un sentido social a sus canciones. Por eso, el poeta revolucionario ha reaccionado contra el poeta burgués, el que cantaba por cantar, por el placer de oírse gorjear. En América esa reacción ha sido más violenta. Se ha reaccionado contra el triste espectáculo de los Santos Chocano, Lugones, Nervo, Darío y tantos otros. Contra Chocano y Lugones, los que vendieron sus poemas al militarismo criollo. Contra Nervo, el animador de la Clerecía. Contra Darío, al que la burguesía puso en una jaula dorada, para oírlo cantar; le cantó a las manos inútiles que lo aprisionaron, y que, en lugar de agua clara, le daban alcohol, para violentar su canción. Y esta reacción comprende también a las poetisas. A las que, en sus poemas, dieron escape a su sexualidad, como Juana de Ibarbourou. A las que cantaron al dolor individual, mínimo, mezquino, el dolor que

provocó la desolación de Gabriela Mistral. (La poesía de María Luisa Vera, alimentada por el dolor de toda una clase, es negación de toda esa poesía femenina muerta.)

***

Miguel Bustos Cerecedo, a pesar de su juventud, pertenece al grupo de poetas-hombres, cuyas canciones cooperan al alumbramiento de una sociedad mejor.

Dos poemas a la Revolución, de los escritos en Méjico, deseo citar. El de Manuel Maples Arce y este de Miguel Bustos Cerecedo. Maples Arce nos habla de una Revolución que se hizo; Bustos Cerecedo de una Revolución que no se ha hecho, que se hará.

¿De una Revolución que no se ha hecho? Efectivamente, en todas las páginas del poema de Bustos Cerecedo se afirma tal cosa. Méjico, para él, revolucionariamente, no es más que una "selva muerta". Por eso aconseja:

"...hagamos el incendio de la
selva muerta que espera la mínima
llama para estallar en una orgía justificable
de luces claras."

Y luego dice, algo a la manera de Carlos Gutiérrez Cruz:

"Qué mejor,
camarada de Marx,
que el instante opresor
para incendiar
la pira en que ha de ahumarse
la cabeza del alto funcionario
y del patrón?"

Pero después del incendio de la selva muerta, después de que se levante la pira que consumirá todas las concupiscencias de los poderosos, él sueña con la llegada de la verdadera Revolución y le dice:

"...mañana pasearemos contigo del
brazo por las plazuelas rojas."

En esa mañana:

"el libro también abrirá su abanico de luces
para soplar a las frentes cansadas."



Miguel Bustos Cerecedo es un estudiante de la Escuela Normal Veracruzana, la única escuela superior que, entre nosotros, se ha conmovido de inquietudes revolucionarias. Las demás, casi unánimemente, duermen el sueño de plomo y de pedantería que heredaron del porfirismo. Es nativo de la Huasteca, región donde el campesino afila el machete que le traerá su liberación económica.

Estudiante de gran inquietud y capacidad para el trabajo es Miguel Bustos Cerecedo. Así lo demuestra este poema a la Revolución que hará

"...más nuestro
el fervor palpitante de la espiga
y la tibia dureza de la tierra."

Lorenzo TURRENT ROZAS

primera parte

I

en la epopeya tibia de tus estruendos sordos como
latigazos en la noche sin rumbo,
se arrullan las primaveras asustadizas
de mis incomplicadas mocedades.

II

en la epopeya tibia de tus estruendos sordos como
latigazos en la noche sin rumbo,
has escondido el misterio de mis melancolías
que amanecieron llenas
de las emanaciones lacerantes de tu belleza
cruel.

I

tu belleza cruel la reintegras en el ritmo
macabro de una danza falaz.
monopolizas el canto de las euritmias ágiles
que rondan el tiempo i agudizan las miserias.

II

asumimos el misterio de la honda tragedia
que se puntualiza en tus ojeras piadosas.
todos nosotros sabemos el decir humano
que redimirá el encanto del Arte
de la hermética constelación de los sentidos
privilegiados.

I

los sentidos privilegiados mudarán la vieja
indumentaria del concepto.
tu belleza cruel despertará las miradas
que el exclusivismo escondió en la sombra.

II

el amor se corrompe en la contemplación del YO
i muchos seres mueren sin amor.
el errabundo prestigio de tu belleza cruel
se socializa en todos los corazones i las bocas
te nombran.

I

las bocas te nombran en voz larga i dulce
para decirte cosas de la vida.
mañana sentiremos la frescura del rocío trémulo
i denunciaremos a la aurora por coqueta i falsa.

II

buscaremos el nido donde la música se dilata
i convive con los oídos extraños.
vamos a construir la telegrafía sin hilos del alma
para comunicar nuestros sentimientos universales
al pueblo unido.

I

al pueblo unido irán nuestros sentimientos
universales, para trazar la ruta
que conduzca a los hombres hermanados bajo el sol
que es de todos.... sobre la tierra igual.

II

veremos alzarse sobre las llanuras compactas
de la humanidad creciente i feliz,
las crines hirsutas del canto internacional...
las bocas serán el depósito
de las alegrías absolutas i de las realidades
concretas.

I

las realidades concretas abandonarán el rito
de los milagros abstractos i frágiles.
un consuelo tierno sacudirá la fatiga de las
frentes condecoradas de rocío.

II

tú acompañarás con la orquesta de tus himnos
la procesión bizarra de los desheredados:
camino a la victoria, tus gallardetes flamearán
la pujanza arrolladora de las vanguardias.
te llamaremos hermana por tu salvadora contingencia
en esta lucha muda.

I

en esta lucha muda en que la vida huye
de las manos del humilde
para endurecer la soberbia del más fuerte
que quiere sobrevivir a las miserias.

II

tú despuntarás los cuernos del que quiso
empitonar el vientre de tu salvación.
la Comuna de las conciencias comprendidas
lanzará el manifiesto rotundo
de las convicciones hechas TU MISMA, sobre el
germen que abrirá.

I

sobre el germen que abrirá, frente al sol
que es hermano i comunista,
relucirá el símbolo de las aspiraciones contenidas
en un principio universal.

II

me cogerás del brazo. iremos con las huestes
del pueblo enfebrecido i gozoso
proclamando el grito que se aviene con la
música de la Internacional,
i que nosotros interpretaremos con las notas
de la voz popular.

I

con las notas de la voz popular, haremos las
sinfonías para las audiciones modernas.
el Arte revivirá para aquellos a quienes se les
sustrajo de su acción más profunda.

II

propendemos al caso de formar un solo mundo
sin litorales conquistados con sangre.
la guerra fracasará en el sepulcro de las armas
enmohecidas por el sarro de la paz.
quienquiera que sea tendrá el pan para sus hijos
i el libro también.

I

el libro también abrirá su abanico de luces
para soplar a las frentes cansadas.
la sabiduría dará conciertos de cordialidad
para todos los hombres.

II

tú serás querida de todos. nadie mastur-
bará sus sentidos en balde.
camino hacia la perfección. camino despejado de
suspicacias que urdan el crimen
inefable, nos llevará al destino de las auroras,
a iluminar la vida.

entreacto

1

camaradas obreros:
  ductilizo la voz de mi poema,
tosco i duro como el martillazo
sobre los yunques ruborizados de coraje
o como las manos del indio que tienen
la nobleza de su morena abnegación,
para enredarlo lentamente
sobre el ritmo nervudo
de nuestros corazones; intensifico
más que nunca
la palabra impersonal de mi canto
para condensar un fragmento sonoro
de la INTERNACIONAL...

2

argumentemos la protesta
con las razones heroicas de la lucha
que nos ocupa la conciencia por entero
i digamos,
hacia los cuatro puntos cardinales,
el mensaje rotundo i vigoroso
que nos imprima en el alma
la recia voluntad de tus derechos,
multitud impecable i condenada;
como tus propias fuerzas resonantes,
vibración de martillo
i eco montaraz de los machetes,
nuestro grito
traspasará la línea inconfundible
del horizonte
lejanamente cándido i azul.

3

es preciso vincular
con la hebra elástica
de la reciprocidad revolucionaria,
todos los corazones luminosos
i los cerebros de los hombres que piensan
cosas imponderables de la lucha
i dicen a la masa la verdad
de sus claros designios en la historia.

broquelaremos
con los derechos
de un acto de justicia,
nuestros pechos
expuestos a las bayonetas traidoras;
el enemigo
tendrá que declinar de su defensa
ante el múltiple empuje
de nuestra bizarría tumultuaria.
¿qué mejor,
camaradas de Marx,
que el momento opresor
para incendiar
la pira en que ha de ahumarse
la cabeza del alto funcionario
i del patrón?
no hace falta ni el hábil dirigente
ni el cruel divisionario:
tengamos decisión.

4

campesinos del mundo;
campesinos mejicanos
—broncos como los ríos de la sierra
i rudos como los riscos empinados—
recitemos en alto este poema
donde vibra el rencor al capataz:

capataz,
ahora ya no arrojarás
tu látigo impune
sobre el dorso valiente del tumulto;
porque tu vida está en un hilo
lo mismo que tu régimen infame.

capataz,
ahora ya no serás
capaz
de arriar una recua proletaria
con arres de blasfemia lacerante,
porque agitan la masa sedentaria
embriones de un vigor que va adelante.

segunda parte

I

cuántas veces habremos oído las voces
discretas de la miseria humilde
que se ajusta con su dolor i su fardo cruel
a una somera i falsa abnegación.

II

cuántas veces, fundamentalmente heroicos
habremos querido redimir el fondo
emotivo de esas palabras dichas al azar;
i con ellas, después de sintetizar
un grito que llene el orbe, transcribir la
protesta de lei.

I

la protesta de lei, promulgarla a los
cuatro puntos cardinales,
para que los gobiernos supieran, de una
vez por todas, del derecho humano.

II

pero nos hemos retraído. el camino se ha
embriscado inútilmente a nuestros
pies. la vida, ofuscada de gritos infidentes,
se ha parado en la brecha, boba, terca,
i ha enmudecido sus sentidos frente a la
magna quejumbre.

I

la magna quejumbre, se asusta en nuestros
labios i revienta en bólidos di-
sueltos cuando arrojamos puñados de ira
sobre las coronas imperialistas.

II

hará oírse a fuerza de golpear con tena-
cidad los tambores de la sublevación;
pero mientras tanto, preparamos la entrada
triunfal del proletariado mundial
en los palacios regios de la burguesía que
gobierna hoi.

I

la protesta de lei, promulgarla a los
cuatro puntos cardinales,
para que los gobiernos supieran, de una
vez por todas, del derecho humano.

II

pero nos hemos retraído. el camino se ha
embriscado inútilmente a nuestros
pies. la vida, ofuscada de gritos infidentes,
se ha parado en la brecha, boba, terca,
i ha enmudecido sus sentidos frente a la
magna quejumbre.

I

la magna quejumbre, se asusta en nuestros
labios i revienta en bólidos di-
sueltos cuando arrojamos puñados de ira
sobre las coronas imperialistas.

II

hará oírse a fuerza de golpear con tena-
cidad los tambores de la sublevación;
pero mientras tanto, preparamos la entrada
triunfal del proletariado mundial
en los palacios regios de la burguesía que
gobierna hoi.

I

gobierna hoi la furtiva palabra
de los terratenientes i de los trusts
capitalistas. mentira que la democracia haya
hecho sentir su ingenuidad.

II

por eso, ahora que nos hemos confederado
con el pensamiento i el afecto
revolucionarios, hagamos el incendio de la
selva muerta que espera la mínima
llama para estallar en una orgía justificable
de luces claras.

I

de luces claras se festinará la hora
de los advenimientos sociales;
de la selva muerta, crepitarán los escombros
bajo los trenes largos del trabajo.

II

mañana todo caminará paralelo al destino
de las masas, porque entonces
no habrá enemigos fortuitos de la causa
i las rutas han de blanquearse
de perspectivas que florezcan para todos
los hombres.

I

para todos los hombres se desvelará
una estrella en lo alto de las
torres enjutas i proscritas; la misma que antes
se ocultara para no verlos desnudos.

II

clamaremos por la humanidad incolora
de los seres insignificantes que
pululan en la desolación de la ignominia,
i que buscan la manera feliz de
emancipar su personalidad jurídica ante
los demás que les subyugan.

I

les subyugan porque hai una superior
vanidad en los que indirectamente
monopolizan la inteligencia de su astucia
i que los hace temibles i voraces.

II

comprendamos ahora por qué los gobiernos
estrangulan despiadadamente a los
pueblos súbditos, que van arrodillando sus
miserias tras las estelas luminosas
de sus séquitos incondicionales i beodos de
labia i deslealtad.

I

la deslealtad de los esbirros impregna
la historia de episodios grotescos
que denigran la época infecunda i ponen de
manifiesto el deshonor de los desclasados.

II

los héroes —ególatras— desvirtúan la victoria
de las redenciones colectivas.
los lábaros nacionales son signos que arrastran
inútilmente a la matanza del hombre
contra el hombre. evitemos que la bandera roja
la lleve un solo puño.

I

un solo puño —Hitler, Mussolini, Roosevelt—
empeñará su conducta por un dollar
i mixtificará los propósitos del pueblo
que son las esperanzas de muchos puños.

II

¡guerra a la guerra! ¡humanidad, salva tus
destinos por cumplir en esta hora!
fortalece la promesa de nuestras legiones
i desconcierta al enemigo que encas-
tilla sus adinamias dentro de los muros
de sus cobardías escalofriantes.

I

cobardías escalofriantes de las dinastías
despavoridas que buscan un refugio
divino. caerán sobre ellas —una por una— las
maldiciones del pueblo vencedor.

II

revolución —la humanidad misma que no elude
las catástrofes que asuelan los
rumbos infinitos—, tú nos has equilibrado la
conciencia en esta hora de las
desigualdades. mañana pasearemos contigo del
brazo por las plazuelas rojas.

invocación

r e v o l u c i ó n ,
—esfuerzo incontrastable de millones
de brazos—
has que tus designios se cumplan
en postulados de justicia
i que estalle el desconcierto
de los nuevos advenimientos.

r e v o l u c i ó n ,
vigila el destino de los parias
que arrostran la pena del calvario
i que van arrastrando por la tierra
la angustia milenaria
de sus miserias infecundas.
¿por qué no hacer más nuestro
el fervor palpitante de la espiga
i la tibia dureza de la tierra?
emancípanos, con tu voz de metralla,
de los capitalistas i burgueses;
que nuestros intereses
comunales
se salven en la justa de los hombres.
sé tú, magna i consoladora,
la mano que derribe los fetiches
i la antorcha preclara
que alumbre intensamente
la conciencia de clase que se impone.

integrales

EN

O

TIT

ND

OF

TLE